

Felicidad: análisis de *drivers* entre Chile y Canadá

Miguel Mendoza H.
Facultad de Economía y Negocios
Universidad de Chile
mmendoza@fen.uchile.cl

Benjamín Gómez C.
Glaxo Smith & Kline
bgomezco@fen.uchile.cl

Abstract

This study attempts to assess the relative importance of different drivers of happiness and their impact in the subjective well being of individuals. It tries to measure factors and conditions that make people report a higher level of happiness. Also, the paper tries to identify how cultural and contextual elements can influence perception of happiness. In order to do this we use conjoint analysis considering as independent variables; level of income, labor stability, security, social networks and level of education for Chile and Canada. The findings suggest that for the case of Chile, income and job stability are both factors almost equally important to explain

Los autores agradecen el trabajo de campo realizado por las alumnas Katia Bavestrello, Lydia Robinson y Jacqueline Lapointe.

a given level of happiness. In the case of Canada income is the most important factor followed by job stability with about half the importance of income.

Keywords: Happiness, subjective well being, conjoint analysis.

Resumen

El presente trabajo intenta evaluar la importancia relativa de los factores que influyen sobre la felicidad y el bienestar subjetivo de las personas. Este trata de medir los factores que hacen que las personas sean más felices y cómo el contexto cultural influye en la percepción de felicidad. Se utiliza análisis conjunto que considera como variables independientes, el nivel de ingreso, seguridad, redes sociales, educación y estabilidad laboral. Los resultados sugieren que tanto en Chile como en Canadá el ingreso y la estabilidad laboral son los dos factores más relevantes para explicar la felicidad siendo en el caso de Chile ambos factores igualmente importantes y en Canadá el ingreso prácticamente duplica en importancia a la estabilidad laboral.

Palabras clave: Felicidad, bienestar subjetivo, análisis conjunto.

1. Introducción

¿Qué es la felicidad? Probablemente esta sea una de las preguntas más antiguas que se hecho el hombre a través de su historia. Esta interrogante ha inquietado las mentes de filósofos, psicólogos, sociólogos y últimamente economistas que tratan de investigar e identificar los elementos que determinan la felicidad de un individuo. Ciertamente no existe consenso respecto a este tema, ya que dependiendo de la persona es el significado de la felicidad y como alcanzarla puede variar. Para algunos la felicidad es el propósito último de la vida humana, para otros es sólo un ingrediente más en la vida de una persona.

La gran mayoría de los estudios sobre felicidad se han centrado en la percepción subjetiva que tiene el individuo del grado de satisfacción con su vida. De esta forma la felicidad para cada persona depende de un estado anímico positivo que se logra cuando se cree haber alcanzado una meta deseada. Así, la felicidad es un estado que propicia paz interior y equilibrio, un enfoque positivo del medio que estimula a la persona a conquistar nuevas metas y que en términos generales puede ser definida como una condición interna de satisfacción y alegría. Esta aproximación reconoce que las personas son los mejores jueces para evaluar su grado de felicidad. Un aspecto que es interesante de destacar es que la evaluación cognitiva de la felicidad que realiza una persona implica un componente de juicio y uno de comparación. Por tanto, la felicidad no es inmutable sino que depende del contexto social, económico y político en que el individuo se desenvuelve.

En los últimos años, el concepto de felicidad ha ido adquiriendo mayor importancia, ya que muchos países se han dado cuenta que el aumento en el nivel de ingreso no necesariamente va acompañado de un mayor nivel de bienestar para su población y algunos están pensando en incorporar métricas adicionales al PIB para evaluar el desarrollo de su sociedad. Diversas investigaciones indican que existen diferencias significativas en el nivel de felicidad entre países donde las condiciones económicas explican en muchos casos estas diferencias. Por ejemplo, estudios (Easterling, 2001 y Gerdtham, *et al.*, 2001) señalan que las personas que viven en países pobres tienden a ser más infelices que aquellos que viven en países ricos. Sin embargo, esta relación tiende a disminuir cuando el nivel de vida supera los US\$ 10.000 dólares per cápita, nivel donde el ingreso deja de tener tanta importancia en la percepción de la felicidad. Factores institucionales como forma de gobierno y participación ciudadana también influyen en el mayor o menor nivel de felicidad en un país (Di Tella *et al.*, 2005 y Frey *et al.*, 2001).

El presente trabajo intenta evaluar la importancia de los diferentes *drivers* de la felicidad que las investigaciones han

señalado como los más importantes para aumentar o disminuir el nivel de bienestar subjetivo de una población a nivel individual tanto como a nivel colectivo. Por una parte, se concentra en medir los factores o condiciones que hacen que las personas informen un mayor nivel de felicidad y por tanto podría ayudar al individuo a predecir cuándo una determinada conducta puede tener un efecto positivo o negativo sobre su felicidad. Por otra parte, nos interesa identificar cómo elementos culturales y de contexto pueden influir sobre esta percepción sobre felicidad. En síntesis, este trabajo pretende ofrecer información en cómo el estado de la economía y condiciones contextuales afectan el bienestar subjetivo de la población. Para lograr esto se consideran escenarios donde el grado de felicidad está dado por el nivel de ingresos, nivel de estudios, estabilidad laboral, seguridad física, y relaciones sociales para Chile y Canadá.

2. Marco teórico

El concepto de felicidad ha sido estudiado desde los tiempos de Aristóteles y Epicuro, dos fieles exponentes de las principales corrientes de análisis de la felicidad. En el concepto aristotélico eudemónico la felicidad está dada por la plenitud del ser humano que está fuertemente asociado a la moral y al logro de una buena vida que depende a su vez de una integración de la vida laboral, la amistad, el amor, el ocio y la familia con las virtudes más excelsas que puede entregar una persona.

Por el contrario, en el concepto epicúreo la felicidad está dependiendo del placer físico y mental y en el evitar el sufrimiento de la persona. Es decir, en este enfoque hedonista la persona feliz es aquella que experimenta placer y satisfacción en su vida. Hace dos siglos, Jeremy Bentham (1748/1832), Read (2007), reconocido como padre del utilitarismo, propuso un nuevo principio moral. Afirmaba que la bondad de una acción no debería juzgarse por la

decencia de su intención sino por sus consecuencias sobre la felicidad humana. Sostenía que deberíamos buscar la “máxima felicidad para el mayor número de personas”. Bentham la define, en cuanto sentimiento subjetivo, como “la suma de placeres y aflicciones”.

Uno de los principales exponentes contemporáneos que revivió la corriente de Bentham se encuentra representada en el libro *Well Being: The Foundations of Hedonic Psychology* (Kahneman *et al.*, 1999), que básicamente analiza lo que hace que las experiencias sean placenteras o miserables. Esta corriente, que se inserta dentro de la psicología positiva, estudia las bases del bienestar psicológico y de la felicidad de la persona, así como de las fortalezas y virtudes humanas. Tradicionalmente la psicología había investigado los aspectos negativos y patológicos del ser humano dejando de lado el estudio de aspectos más positivos como, por ejemplo, la felicidad, creatividad, resiliencia, etcétera. El trabajo de Kahneman y sus coautores estudian la naturaleza de la felicidad, placer o satisfacción tratando de establecer los fundamentos de la felicidad objetiva. En el enfoque de Kahneman se intenta poner puntaje a las dimensiones buenas o malas de una determinada experiencia

Recientemente, algunos trabajos han tratado de analizar e integrar estas dos visiones sobre la felicidad que tradicionalmente se han visto en veredas opuestas constatando que ambas pueden contribuir a la felicidad en forma diferente. Huta y Ryan (2010) descubren en su estudio que la contribución del enfoque hedónico es mucho más relevante desde una perspectiva de felicidad momentánea y que el concepto eudemónico tiene un impacto en la felicidad de la persona en el mediano y largo plazo. Por tanto, desde esta perspectiva ambos aspectos de la vida humana se complementarían para alcanzar un mayor nivel de felicidad.

En el ámbito de los economistas los trabajos de Richard Easterlin (1974), Richard Layard (2005) y Andrew Oswald (1997) indican que las métricas de desarrollo como crecimiento del PIB no

van acompañadas con aumentos en el nivel de felicidad de sus habitantes, aun cuando la gran mayoría de las personas dice sentirse más feliz cuando aumenta su nivel de ingreso. El trabajo de Richard Layard (2005) muestra que al comparar diferentes países con distinto nivel de ingreso el nivel de felicidad varía en forma directa respecto al nivel de ingreso, sin embargo, dentro de un mismo país el nivel de felicidad se mantiene constante a pesar de aumentos significativos en el nivel de ingreso, estableciendo que el nivel de ingreso relativo es más importante que el nivel absoluto al momento de evaluar su impacto sobre la felicidad. Su conclusión pesimista es que el crecimiento económico, por muy grande que sea, no garantiza el mejoramiento de la condición humana sino va acompañado de un mejoramiento en la distribución del ingreso. El modelo tradicional asume que la utilidad de un individuo es una función creciente del consumo futuro de bienes y servicios, ocio y todo lo que las personas consideran deseable. Con un presupuesto limitado la persona tiene que elegir entre las distintas opciones para maximizar su utilidad. Así el mejor desempeño económico es relevante en la medida que las personas se sienten más plenas y con un mayor nivel de satisfacción y desde esta perspectiva los bienes materiales son un medio para alcanzar dicho estado. La evidencia empírica señala que la “compra” de felicidad debido a un mejor desempeño económico es de efecto muy limitado y se requieren de otras dimensiones para evaluar el nivel de satisfacción de un país.

La sociología también ha realizado contribuciones al estudio de la felicidad representadas por los trabajos de Ruut Veenhoven (1993). La preocupación central ha estado en cómo hacer que una sociedad pueda alcanzar mayores niveles de felicidad y bienestar a través de las políticas públicas de los estados, algo que recién está siendo incorporado por algunos países. Esta corriente sostiene que la felicidad puede mejorarse al nivel individual y colectivo. A nivel individual la felicidad puede aumentarse a través de la entrega de más información y consejo a los ciudadanos sobre los atributos que debieran considerar para ser más felices, especialmente en

sociedades desarrolladas donde la mayor o menor felicidad se debe a diferencias individuales. Y a nivel colectivo la felicidad puede mejorarse a través de la entrega de mayor número de bienes públicos y condiciones de infraestructura para mejorar la habitabilidad para el conjunto de la sociedad. Igualmente las condiciones ciudadanas de confianza y seguridad en el sistema tienen un impacto fuerte en la percepción de felicidad.

Los principales factores que influyen y determinan la felicidad de las personas podrían sintetizarse en tres categorías, las variables económicas, las sociodemográficas y de personalidad y las institucionales o políticas. En el presente estudio se consideran evaluaciones en estos tres ámbitos de la felicidad.

Tradicionalmente se ha considerado que las variables de carácter económico son las que más influencia tienen en el nivel de felicidad que puede alcanzar un individuo y una sociedad. Dentro de esta categoría las más relevantes son el nivel de ingreso y seguridad en el empleo que tienen las personas. Siempre se ha sostenido por los economistas que un mayor nivel de ingreso lleva a un mayor nivel de felicidad, ya que permite acceso a más y mejores bienes y servicios que pueden ser consumidos por las personas. Y, aquellas personas que no están interesadas en disponer de mayor número de productos tienen la libertad de disponer del exceso de ingreso sin ningún costo, por tanto es de toda lógica que ingreso y felicidad van juntos. En relación a la seguridad laboral se supone que este es un evento deseado y que la no existencia de este es un evento involuntario y desafortunado para la gran mayoría de las personas.

Una segunda categoría de variables que diversos estudios señalan como relevantes son las variables sociodemográficas y de personalidad que son más intrínsecas a la persona. En particular, las relaciones sociales y amistades juegan un rol importante en la percepción de felicidad y las personas tienden a percibir una determinada situación como más placentera cuando están en compañía de otras personas con las cuales interactúan positivamente versus cuando están solas ante la misma situación (Lucas *et al.*,

2001). Así, las personas extravertidas con muchos amigos tienden a ser más felices que las introvertidas y con poca interacción social (Diener *et al.*, 1999). La segunda variable que se considera en este estudio dentro de esta categoría es el nivel de educación donde la evidencia empírica no es concluyente en su impacto sobre la felicidad. La educación podría influir indirectamente sobre la felicidad al permitir una mejor adaptación a los cambios del entorno. Por ejemplo, se ha encontrado que las personas más educadas son menos infelices ante situaciones de desempleo (Clark y Oswald, 1994). Igualmente, de forma tradicional se ha creído que solo la gente menos dotada intelectualmente puede ser más feliz.

Un tercer grupo de variables del entorno también afectan el nivel de felicidad del individuo. En este caso la seguridad personal o libertad para poder moverse con seguridad y la libertad del sistema político donde el individuo puede ser representado adecuadamente en las instancias de poder. En este estudio se considera dentro de esta categoría la seguridad personal como factor a ser evaluado.

Para el estudio se seleccionaron los países de Chile y Canadá, ya que desde el punto de vista cultural, siguiendo las dimensiones de Geert Hofstede *et al.*, (2010), existe una marcada diferencia entre Chile y Canadá. La diferencia más grande se encuentra en el grado de individualismo de ambas sociedades. En Canadá, al igual que países como Estados Unidos la sociedad se considera muy independiente unos de otros donde las personas se preocupan sólo por ellos mismos y sus más cercanos. Por el contrario, Chile es un país mayoritariamente colectivista donde la familia nuclear y extendida junto al grupo de amigos es más importante que el individuo. Otro factor que se distingue entre los dos países es el temor a la incertidumbre. En Chile existe un gran temor al futuro y por tanto la sociedad trata de crear estructuras y procedimientos que faciliten y reduzcan esta incertidumbre. Contrariamente, Canadá es una sociedad más aceptadora de la incertidumbre y de las nuevas ideas y opiniones. Esta realidad hace que ambas sociedades sean muy diferentes en términos de la

aversión al riesgo donde los chilenos tienden a ser más conservadores.

Por otra parte, desde el punto de vista económico Canadá es un país desarrollado con un ingreso *per cápita* superior a US\$ 40.457, con una fuerza laboral superior a los 18 millones de personas y con un 71% de la actividad económica proviniendo del sector servicios, con una tasa de desempleo al momento de realizar la encuesta de un 8,3%. En el caso de Chile el ingreso *per cápita* está alrededor de los US\$ 16.171 y una fuerza laboral de poco más de siete millones de personas y con una tasa de desempleo de 9,6% al momento de la encuesta.

3. Metodología

Para determinar la importancia de los diferentes atributos en la felicidad de las personas se utilizó la técnica de análisis conjunto basado en *rating*. Esta técnica tiene la gran bondad que permite descomponer el valor que le asignan las personas a las distintas variables que afectan la felicidad. A través de la especificación de la importancia relativa de los distintos atributos es posible diseñar políticas públicas que consideren los compromisos entre los distintos *drivers* de la felicidad.

El experimento que se realiza en este trabajo crea una lista de escenarios que describen la vida de una persona o familia, no necesariamente al respondiente. Estos escenarios combinan en un arreglo factorial fraccionario tres niveles de ingreso, de educación, de probabilidad de quedar desempleado, y de probabilidad de ser víctima de un delito y dos niveles en relación al número de amistades que tiene la persona. Luego se combinan estos factores en pequeños párrafos acerca de su vida que describen los distintos escenarios y se le pregunta a los entrevistados por el grado de felicidad de las personas representadas en estos párrafos.

La investigación se realizó simultáneamente en Chile y Canadá para poder comparar el impacto en los elementos del entorno en los niveles de felicidad percibida. Se consideraron ambos países, ya que ellos tienen un contexto bastante distinto en términos de nivel de ingreso y cultura.

En la encuesta se les presenta a los entrevistados 16 escenarios diferentes en que ellos tienen que evaluar de acuerdo al grado de felicidad, en una escala del 1 al 100, que le proporcionaría a cada uno de ellos. Los escenarios son el resultado de un arreglo ortogonal, cuyos factores de felicidad están dados por los distintos niveles de los cinco *drivers* de felicidad. En la tabla 1, aparece un extracto de la encuesta que cuenta con tres de los 16 escenarios que tiene que evaluar cada respondiente y un ejemplo de cómo podría haber contestado en base a la felicidad que este estima que le brinda cada uno de estos escenarios:

Tabla 1

ATRIBUTO / ESCENARIO	ESCENARIO 1	ESCENARIO 2	ESCENARIO 3
Ingreso	Más o igual a \$3.000.000	Más o igual a \$3.000.000	Más o igual a \$3.000.000
Trabajo	50% prob. de perder el trabajo en los próximos dos años.	25% prob. de perder el trabajo en los próximos dos años.	1% prob. de perder el trabajo en los próximos dos años.
Delincuencia	20% de probabilidad de ser víctima de un delito durante los próximos tres años.	10% de probabilidad de ser víctima de un delito durante los próximos tres años.	1% probabilidad de ser víctima de un delito durante los próximos tres años.
Educación	Educación media.	Educación universitaria.	Educación técnica.
Amistades	Tiene muchos amigos.	Tiene pocos amigos.	Tiene muchos amigos.
Calificación del encuestado	45	65	85

4. Análisis de resultados

El primer resultado de la investigación arroja que existen diferencias significativas entre canadienses y chilenos en cuatro de las cinco dimensiones que se probaron en este trabajo (cuadro 1). El único factor que parece tener una valoración similar en ambos países es la educación, la cual tiene un *p-value* de 0,36 por lo que no se puede rechazar la hipótesis que el promedio de la valoración entre naciones es diferente en ese atributo.

Cuadro 1

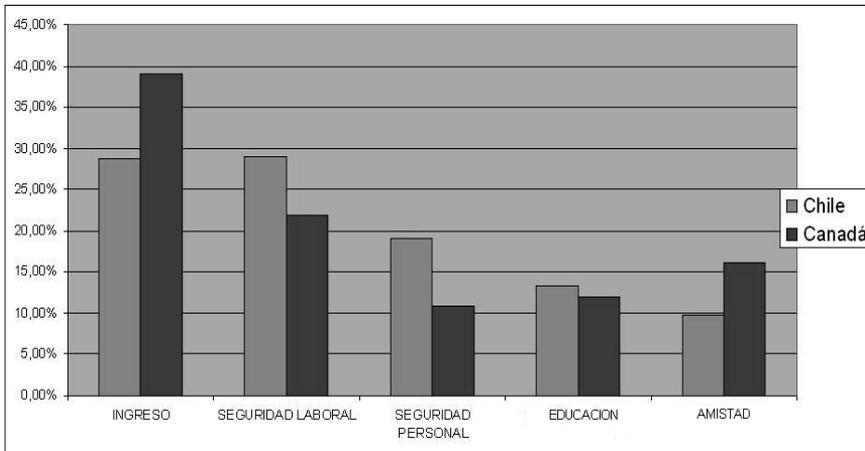
DIFERENCIAS ENTRE PAÍSES		
	F	SIG.
INGRESOS * PAÍS	12,55	0,00
LABORAL * PAÍS	8,99	0,00
PERSONAL * PAÍS	31,52	0,00
EDUCACIÓN * PAÍS	0,84	0,36
AMISTAD * PAÍS	8,14	0,01

Uno de los principales hallazgos de la investigación son las divergencias entre países en las dimensiones de ingreso, seguridad laboral y seguridad personal, que en su conjunto explican más del 70% de la felicidad, dentro de los factores ya comentados de las personas tanto en Chile como en Canadá (gráfico 1).

El primer elemento que está a la vista y confirma que Canadá es una sociedad más individualista que Chile es la relevancia del ingreso de un país a otro (28,80% contra un 39,08% de importancia). Por otro lado, en el caso chileno los atributos más valorados son la seguridad laboral y el nivel de ingreso con porcentajes prácticamente iguales. Esto refuerza la idea de que la sociedad chilena es particularmente aversa al riesgo, ponderando

más su temor a la incertidumbre que en el caso canadiense. Otro elemento a considerar para explicar este fenómeno es que Canadá es décimo primer país que invierte más en seguros de desempleo en relación a su PIB (1% según un estudio realizado por la *Nation Master*), por lo que perder la fuente laboral no es un problema tan relevante como lo podría ser en Chile, en donde la cobertura por la pérdida del empleo es mucho menor.

Gráfico 1



El tercer elemento que llama la atención en el gráfico 1 es la importancia de la seguridad personal que es casi el doble en Chile que en Canadá (19,02% contra 10,90%). Esta idea también refuerza la idea de que Chile es un país más preocupado de la delincuencia. Según el International Centre for Prison Studies (2011), la cantidad de prisioneros *per cápita* en Chile supera en un 76% al de Canadá, reflejando un mayor nivel de criminalidad, por lo que la percepción de inseguridad frente a actos delictuales es mayor. Esta realidad también se constata en estudios que consideran países con altos niveles de delincuencia, como Colombia, donde la seguridad física tiene un fuerte impacto en la felicidad de las personas (Wills, 2009).

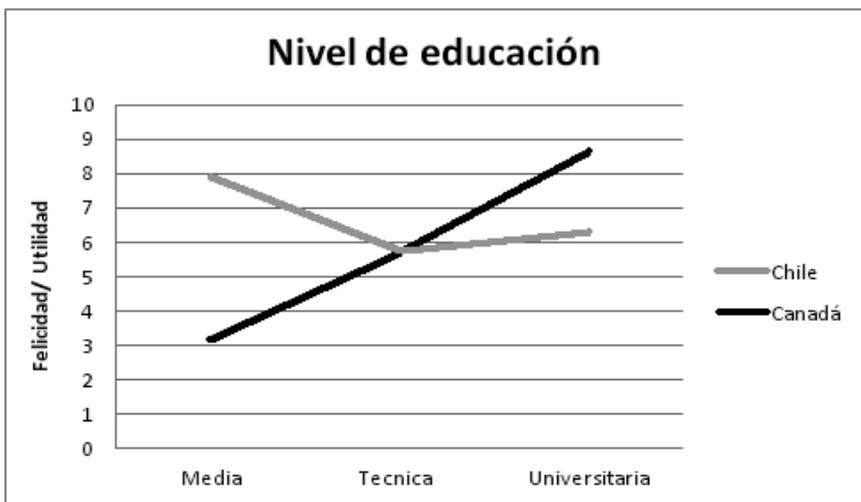
Estos estudios también muestran que en países desarrollados con bajos niveles de delincuencia este factor de seguridad física deja de tener relevancia.

Si bien se mencionó que la dimensión educativa mostraba niveles semejantes en ambos países, la composición interna de los niveles que se midieron es completamente opuesta. Es preciso recordar que este estudio se realizó previo a las movilizaciones estudiantiles del 2011, por lo cual la relevancia de la educación para la felicidad de los individuos no era un tema tan relevante ni comentado como lo es hoy en día en Chile.

Como se puede apreciar en el gráfico 2, en el caso canadiense entre más tiempo el individuo estudia, más feliz se siente, lo cual parece bastante lógico mirado a través del prisma de las necesidades de autorrealización personal (Abraham Maslow, 1954), pero el caso chileno parece sumamente poco intuitivo pues a medida que se adquiere un nivel de especialización mayor, la persona se siente más infeliz. Parte de la explicación de este fenómeno es la naturaleza misma del análisis conjunto, el cual deriva de un análisis de regresión que intenta aislar a cada variable por lo que el resto se asumen como constantes. En ese escenario, si el ingreso de la persona se mantiene constante, una persona perfectamente se podría sentir frustrada al mejorar su nivel educativo y que este no se vea reflejado en un aumento de renta, no es extraño pensar que una persona con educación media y que gana \$ 500.000 se sienta más satisfecha que una persona con educación universitaria que gana la misma cantidad. En este sentido si la educación no conduce a un reconocimiento social con una mayor remuneración, entonces no es valiosa en el caso de los chilenos; por otro lado, los canadienses al ser más independientes e individualistas el nivel educativo en sí mismo es valioso, por lo que su satisfacción aumenta a medida que se perfeccionan. Adicionalmente, se observa que el nivel de felicidad disminuye al pasar de educación media a educación técnica y luego vuelve a subir levemente con la educación universitaria. Esto último lleva constatar

la realidad que las labores técnicas en un país como Chile no tienen la misma valoración social que en países desarrollados. La evidencia en otros estudios en relación a educación como *driver* de felicidad es contradictoria, ya que en el estudio de Gerdtham (2001) se encontró una relación positiva y por el contrario en el estudio de Clark y Oswald (1994) se encontró un efecto negativo al igual que el caso chileno y en el trabajo de Theodossiou (1998) no se encontró una relación significativa entre educación y felicidad. La evidencia indicaría que el proverbio popular que dice “ignorancia es dicha” es más real en Chile que en Canadá.

Gráfico 2



En relación a la importancia de las relaciones sociales y las amistades en la felicidad humana se observa una tendencia creciente al respecto. En el trabajo de Eduardo Wills (2009) las relaciones interpersonales aparecen junto a la espiritualidad como uno de los factores relevantes para explicar la felicidad. La calidad de las relaciones sociales muestra ser un factor significativo en la construcción del capital social de un individuo. El estudio de

Ambrose Leung *et al.* (2011) encontró una relación significativa entre felicidad y los tres tipos de capital social sugeridos por Coleman (1988). Igualmente identificó el sentido de pertenencia como una forma adicional de capital social que puede predecir felicidad. La evidencia en otros estudios, si bien no ha sido probada directamente como la influencia de tener amigos, señala que las personas que viven solas logran un menor nivel de felicidad que las que viven acompañadas, Gerdtham (2001). Los resultados del estudio señalan que el número de amigos es muy valorado por los canadienses y menos por los chilenos. Esta aparente contradicción puede ser explicada por la gran importancia que tiene la familia nuclear y extendida en el caso chileno en comparación con Canadá y otros países desarrollados.

Por último, se quiso observar si la diferencia entre personas no es tan sólo una cuestión cultural sino también de género. En este trabajo en particular se detectó que no existe ninguna diferencia significativa (con un grado de confianza del 95%) entre hombres y mujeres. La dimensión que parece contar con mayores diferencias por género es la de educación (cuadro 2), en la que los hombres tienen una valoración levemente mayor que las mujeres. La experiencia internacional no muestra una evidencia clara respecto al efecto de género sobre la felicidad. Los estudios de Clark y Oswald (1994) y Theodossiou (1998) encontraron que los hombres son más felices que las mujeres. Sin embargo, el trabajo de Gerdtham (2001) encontró la relación inversa.

Cuadro 2

DIFERENCIAS ENTRE GÉNEROS		
	F	SIG.
INGRESOS * GÉNERO	0,33	0,57
LABORAL * GÉNERO	0,77	0,38
PERSONAL * GÉNERO	0,20	0,65
EDUCACIÓN * GÉNERO	3,78	0,05
AMISTAD * GÉNERO	1,21	0,27

5. **Discusión y conclusiones**

Los resultados de este estudio indican que el ingreso aparece como el elemento más importante para generar felicidad en el caso de Canadá seguido por la seguridad laboral con aproximadamente la mitad de importancia que el ingreso. En el caso de Chile la seguridad laboral y el ingreso están prácticamente al mismo nivel para explicar la felicidad.

Estos hallazgos son especialmente relevantes a la hora de hacer políticas públicas y en general en cualquier esfuerzo de comunicación de *marketing* que se realice tanto para el sector público como privado. Layard (2005), en un extenso trabajo acerca de la felicidad, desglosa el simple concepto de la visión utilitarista de la felicidad, en la cual un *proxy* válido es el dinero, y la divide en varios conceptos como el trabajo, la sociabilización, alimentación, etcétera, advirtiendo que los ingresos no son el único *driver* importante para ser feliz y por tanto se desprende que los organismos que velan por el bien común deberían hacer esfuerzos no sólo en mejorar el ingreso promedio de la población (vía crecimiento) sino también mejorar otros ámbitos de la vida humana como lo son la sociabilización, y esta a su vez se puede fomentar mejorando la conectividad del país mediante obras públicas o también mejorando las políticas deportivas para que existan más lugares de encuentro entre las personas. De cualquier modo, el saber las diferencias entre países (como lo es en este caso las diferencias entre Chile y Canadá) hacen que el Estado pueda jerarquizar y poner énfasis en las políticas que hacen más feliz a su población y por tanto ser percibidos como un ente preocupado de su ciudadanía. Por otro lado, Calder, Malthouse y Schaedel (2009) hablan del compromiso y el sentido de involucramiento como una variable clave para que las personas se los puedan comunicar de manera eficiente, y por tanto es de extrema relevancia para cualquier empresa inserta en una sociedad específica saber qué elementos

proveen felicidad a sus clientes, para que de esta manera ellos escuchen de manera atenta el mensaje que ellos tienen que dar.

La mayoría de las investigaciones realizadas en un punto del tiempo constatan que personas con mayor nivel de ingreso se sienten más felices que aquellas que tienen menos (Diener, 1984, y Diener, Suh, Lucas and Smith, 1999). Por tanto sería lógico esperar que las personas tiendan a ser más felices en sociedades con mayores recursos.

Sin embargo, cuando se consideran series de tiempo la evidencia empírica se vuelve confusa dando origen a uno de los aspectos más discutidos de la investigación sobre felicidad. Uno de los hallazgos más frecuentes en los estudios longitudinales es que un aumento en el ingreso *per cápita* no va unido a un aumento equivalente en el nivel de felicidad. Más aún, en varias investigaciones se observa una relación negativa entre ingreso y felicidad (Easterlin, 1974, 1995; Oswald, 1997; Wright, 2000; Lane, 2000; Blanchflower and Oswald, 2004; Rodgers, 2001). Igualmente si se consideran cohortes se observa un estancamiento en el nivel de felicidad aun cuando el nivel de ingreso aumente en forma sustancial (Easterling, 2001).

Esta aparente paradoja puede ser explicada por el cambio en las aspiraciones materiales que se producen a través del ciclo de vida de las personas. Al comienzo de la vida adulta las aspiraciones materiales son relativamente similares para todos. Estudios señalan que la correlación entre aspiraciones e ingresos que no es significativa al inicio del ciclo de vida es muy significativa y positiva hacia el final de este. El patrón de cambio en las aspiraciones materiales del individuo parece deberse a la comparación que la persona realiza de su situación con respecto a las experiencias de otros y con la propia experiencia pasada. Así, la felicidad varía directamente con el nivel de ingreso, pero inversamente con respecto a las aspiraciones materiales. Por esta razón el aumento en el nivel de ingreso no necesariamente permite que aumente el nivel de felicidad, tanto para personas de altos como

bajos ingresos, en la medida que las aspiraciones materiales aumenten más que el ingreso. Más aún, se puede producir un deterioro en el nivel de felicidad al aumentar el nivel de ingreso por este motivo. Aun cuando aquellos con más ingresos pueden tener mayor número de bienes y servicios a su disposición, el efecto favorable que esto pudiera tener en su bienestar se anula debido a que las personas siempre quieren tener más cuanto más tienen. Adicionalmente, las personas tienden a pensar que su nivel de felicidad anterior era menor que el actual y que el actual será menor que el futuro. Esto se debe a que dado que los niveles de ingreso y de aspiraciones materiales aumentan a lo largo de la vida, las personas evalúan su nivel de ingreso anterior como peor de lo que era cuando efectivamente tenían menores niveles de ingreso y de aspiraciones. Igualmente, cuando a las personas se les pregunta acerca de niveles futuros de felicidad evalúan los niveles de ingreso como más favorables de lo que efectivamente valoran cuando alcanzan dichos niveles, debido que fracasan en anticipar el aumento en el nivel de felicidad que traerá consigo el nuevo nivel de ingreso.

Otro de los factores que más destaca en el caso de Chile se refiere a la seguridad laboral que aparece como el principal *driver* de la felicidad, levemente superior al nivel de ingreso. La seguridad laboral es fuertemente valorada por la sociedad chilena, ya que esta va asociada a una estabilidad en los ingresos y además a la experiencia que ha tenido la sociedad chilena en las últimas décadas donde ha alcanzado niveles de cesantía y desempleo muy altos. En general, la mayoría de los estudios son consistentes en encontrar una relación fuertemente negativa entre desempleo y felicidad. Más aún, estudios señalan que el peor efecto por la pérdida del empleo no es la caída en el nivel de ingreso que experimenta la persona sino que el estrés de carácter no pecuniario que esta sufre (Oswald, 1997). Así, los estudios que utilizan métodos de regresión estadísticas indican que una enorme cantidad de ingreso extra será requerido para compensar por la pérdida de felicidad debido a la cesantía de la persona.

Podemos concluir que a través de este estudio exploratorio sobre los *drivers* de felicidad señalamos que desde el punto de vista de política pública tanto el nivel de ingreso como la estabilidad laboral debieran ser las mayores preocupaciones del Estado. Así, medidas para aumentar el crecimiento económico deben ir asociadas a medidas para aumentar la estabilidad laboral. Igualmente, otro aspecto que por su propia naturaleza recae en el Estado se refiere a la seguridad personal y a las políticas para reducir la delincuencia. No es el propósito de este trabajo entrar en detalle acerca de este tipo de políticas, sino de plantear la importancia de estas para el caso chileno.

Referencias

- ARISTÓTELES, (2007), “Ética Nicomaquea”, Eduardo Sinnott, Editorial Colihue.
- BENTHAM, J. (1824/1987), “An introduction to the principles of morals and legislation”, in J. S. Mill & J. Bentham, *Utilitarianism and other essays*, Harmondsworth, UK: Penguin.
- BLANCHFLOWER, D. y A. OSWALD (2004), “Well-being over time in Britain and the US”, *Journal of Public Economics*, Vol. 88, pp. 1359-1386.
- CALDER, MALTHOUSE y SCHAEDEL (2009), “An Experimental Study of the Relationship between Online Engagement and Advertising Effectiveness”, *Journal of Interactive Marketing*, Vol. 23(4), pp. 321-331.
- CLARK, A.E. y A.J. OSWALD (1994), “Unhappiness and unemployment”, *Economic Journal*, Vol. 104, pp. 648-659.
- COLEMAN, J.M. (1988), “Social capital in the creation of human capital”, *American Journal of Sociology*, Vol. 94, pp. 95-120.
- DI TELLA, RAFAEL y ROBERT MCCULLOCH (2005), “Partisan Social Happiness”, *Review of Economics Studies*, Vol. 72, pp. 362-393.
- DIENER, E. (1984), “Subjective well-being”, *Psychological Bulletin*, Vol. 95, pp. 542-575.

- DIENER, E., E.M. SUH, R.E. LUCAS y H.L. SMITH (1999), "Subjective well-being: Three decades of progress", *Psychological Bulletin*, Vol. 125, pp. 276-302.
- EASTERLIN, RICHARD A. (1974), "Does Economic Growth Improve Human a Lot? Some empirical evidence", in Paul A. David and Melvin W. Reder (editors) *Nation and Households in Economic Growth: Essays in Honour of Moses Abramowitz*. New York London: *Academic Press*, pp. 89-125.
- EASTERLING, RICHARD A. (2001), "Income and happiness: Toward a Unified Theory", *Economic Journal*, Vol. 111, pp. 465-484.
- EPICURO, "Epicuro y su Escuela", Arrighetti, Graziano: en "La filosofía griega", volumen II de la *Historia de la filosofía* de Siglo XXI, Madrid: Siglo XXI, 6ª ed., 1978, pp. 297-314.
- FREY, BRUNO S. y ALOIS STUZTER (2001), "Happiness, Economics and Institutions", *Economic Journal*, Vol. 110, pp. 918-938.
- GEERT HOFSTEDE, GERT JAN HOFSTEDE, MICHAEL MINKOV (2010), "Cultures and Organizations: Software of the Mind", 3ª Edition, McGraw-Hill USA.
- GERDTHAM, ULF y MAGNUS JOHANNESSON (2001), "The relationship between happiness, health, and socioeconomic factors: results based on Swedish microdata", *Journal of Socio-Economics*, Vol. 30, pp. 553-557.
- HUTA, V. y R. RYAN (2010), "Pursuing Pleasure or Virtue: The Differential and Overlapping Well-Being Benefits of Hedonic and Eudaimonic Motives", *Journal of Happiness Studies*, Vol. 11, pp. 735-762.
- INTERNATIONAL CENTRE FOR PRISON STUDIES (2011), www.prisonstudies.org/info/worldbrief/.
- KAHNEMAN, DANIEL, ED DIENER y NORBERTH SCHWARTZ (editors) (1999), "Well Being: The foundations of Hedonic Psychology", New York: *Russel Sage Foundation*.
- LANE, R. (2000), "The loss of happiness in the market democracies", Yale: Yale University Press.
- LAYARD, RICHARD (2005), "La Felicidad, lecciones de una nueva ciencia", Editorial Taurus.

- LEUNG A., C. KIER, T. FUNG, L. FUNG y R. SPROULE (2011), "Searching for Happiness: The Importance of Social Capital", *Journal of Happiness Studies*, Vol. 12, pp. 443-462.
- MASLOW, ABRAHAM (1954), "Motivation and Personality", 3rd Edition, Harper & Row Publishers INC, 1987.
- OSWALD, ANDREW J. (1997), "Happiness and Economics Performance", *Economic Journal*, 107 (445), pp. 1815-31.
- READ, DANIEL (2007), "Experienced utility: Utility theory from Jeremy Bentham to Daniel Kahneman", *Thinking and Reasoning*, Vol. 13, pp. 45-61.
- RODGERS, WILLARD (1982), "Trends in reported happiness within demographically defined subgroups, 1957-1978", *Social Forces*, Vol. 60, pp. 826-842.
- THEODOSSIOU, I. (1998), "The effects of low-pay and unemployment on psychological well being: a logistic regression approach", *Journal of Health Economics*, Vol. 17, pp. 85-104.
- VEENHOVEN, RUUT (1993), "Happiness in Nations: Subjective Appreciation of life in 56 nations 1946-1992", Rotterdam: Erasmus University Press.
- WILLS, EDUARDO (2009), "Spirituality and Subjective Well-Being: Evidences for a New Domain in the Personal Well-Being Index", *Journal of Happiness Studies*, Vol. 10, pp. 49-69.
- WRIGHT, R. (2000), "Nonzero: The logic of human destiny", New York: Pantheon Books.